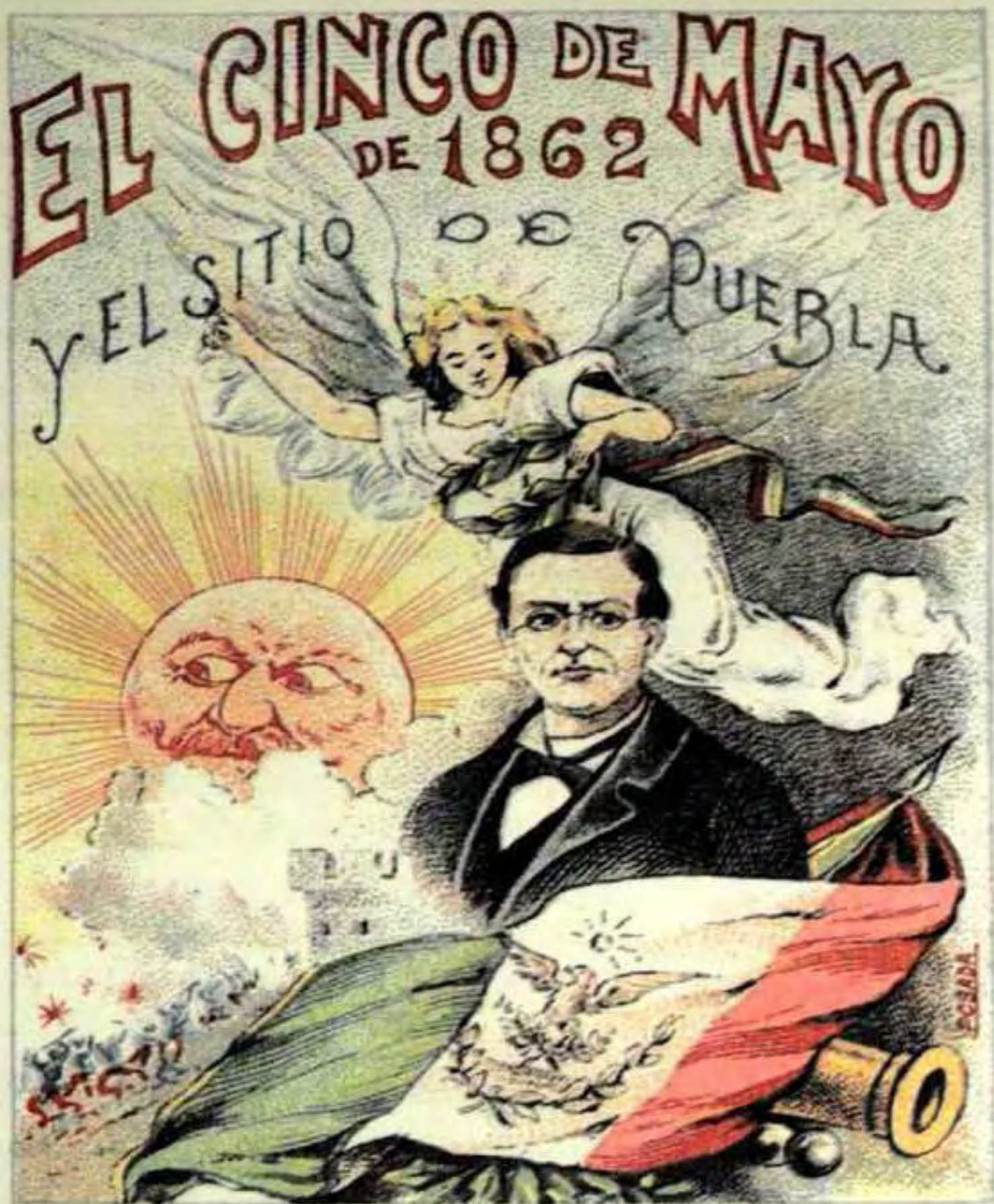


BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO



MAUCCI HOS MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

Última série.—Época moderna

El 5 de Mayo de 1862

Y

El Sitio de Puebla

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

MAUCCI HERMANOS.—PRIMERA DEL RELOX, 1
1901

REPUBLICA DEL GUAYMAL
Luz de la - Luz de la

El 5 de Mayo de 1862

Propiedad exclusiva de los
señores Maucci Hermanos.

HERMANOS MAUCCI

MEXICO

Mano de los señores Maucci Hermanos

1862

Página 12



El 5 de Mayo de 1862

Otra vez más el extranjero enemigo, el invasor audaz venido allende los mares, huella con su planta osada el sagrado territorio de Anáhuac, y sus legiones formidables, acostumbradas á encontrar la victoria en todos los combates avanzan hácia el interior del país dejando atrás las fértiles vegas, risueñas campiñas y exuberantes florestas de la costa oriental de nuestra patria.....

A la voz persuasiva del General don Manuel Doblado, nuestro hábil Ministro de Rela-

ciones, Inglaterra y España, comprendiendo la justicia que asistía á México, abandonaron toda idea de intervención en los asuntos interiores del país y retiraron sus escuadras de las aguas de Veracruz; solo la Francia que ya tenía un plan de antemano preconcebido y perfectamente meditado insistió en la intervención y arrojando una mancha indeleble sobre su honor militar al violar los tratados de la Soledad, muestra brillante de la hidalguía y caballería mexicanas, se comprometió locamente en una aventura que debía costarle mucho de su prestigio, mucha sangre y muchas amargas tristezas.

Cuando la Francia arrojó la máscara el pueblo mexicano con el brío, denuedo y patriotismo de siempre se arrojó á la lucha.

Estaba entonces al frente del Gobierno el hombre de hierro, el titán á quien la Providencia había reservado en sus altos destinos para salvar á la patria de la intervención extranjera ya que había salvado la gran causa de la Reforma: Benito Juárez.

Desgraciadamente y cuan triste es decirlo, los verdaderos patriotas iban á tener que combatir no solo contra el invasor extranjero sino también contra los malos hijos de México, que mal aconsejados se habían unido á aquellos.

Como quiera que sea el pueblo se prestó á la lucha.

No os es desconocido el nombre del general Don Ignacio Zaragoza.

Ya recordaréis que este esforzado campeón de los ejércitos liberales dió los últimos y decisivos golpes á las fuerzas de la reacción en los campos de Silao y de Calpulolpano; pues este jefe invicto fué designado por el señor Juárez para mandar el ejército de Oriente y y contener al enemigo.

En aquel ejército mandado por el laureado general figuraban patriotas y héroes que han inmortalizado su nombre con épicas hazañas y actos prodigiosos de valor, civismo y santa abnegación.

El ejército francés compuesto de cerca de



ocho mil hombres aguerridos, perfectamente disciplinados y armados, teniendo á su frente al general conde de Laurencez, avanzaron sobre Puebla, siendo eficazmente ayudados en su marcha sobre el interior del país por fuerzas de infantería y de caballería organizadas por los traidores con ese objeto.

El general Don Ignacio Zaragoza que se en-

contraba al frente de cuatro ó cinco mil hombres mal armados y bisoños en su mayor parte, resolvió hacerse fuerte en Puebla.

*
* *

Lució la refulgente aurora del memorable 5 de Mayo de 1862.

Resplandeció ese día de gloria inmortal, inmarcesible, en que se aquilataron el valor y el patriotismo del soldado mexicano, del héroe hijo del pueblo!.....

¡Llor eterno á los humildes soldados que supieron oponer á las aguerridas legiones del César, su pecho de patriotas como un muro de bronce, donde vino á estrellarse el empuje formidable de aquellas legiones!.....

Justamente fulguran con letras de oro en las brillantes páginas de la historia militar de México, los nombres de Zaragoza, Porfirio Miguel Rogrete, Lamadrid, Felipe B. Berriozábal y demás héroes de aquella memorable jornada!.....

Nuestras fuerzas estaban malamente fortificadas en los cerros de Loreto y Guadalupe cercanos á la ciudad de Puebla.

La toma de estos puntos fué el objetivo del general francés; nuestros soldados desde la madrugada á las alegres y sonoras vibraciones de la diana se prepararon á la defensa.

El general francés conde de Laurencez, tenía plena seguridad en el triunfo; cuatro columnas de mil hombres cada una lanzóse sobre las fortificaciones mexicanas y después de prodigios de valor por una parte y otra fueron rechazados hasta que al fin á eso de las tres de la tarde, el enemigo en estado de desmoralización completa se vió obligado á levantar el campo.

Los franceses perdieron en el infructuoso ataque cerca de seiscientos hombres y en estado de completa desmoralización se vieron obligados á retroceder á Orizaba, para reponerse allí de sus fatigas, pérdidas é imprevisto descalabro.

Los resultados de la gloriosa acción del me-

morable 5 de Mayo de 1862 fueron inmensos.

A los franceses que orgullosos y confiados en la fama de invencibles que habían adquirido en las guerras europeas, habían invadido el país creyendo que iban solamente á efectuar un paseo militar, se les reveló brusca-mente y de improviso que iba á haber lucha sangrienta, obstinada y terrible: que tendrían que conquistar el terreno palmo á palmo y que las palabras lanzadas por el general Don Juan Bautista Prim en el Senado español acerca de la guerra de México, podían encerrar una gran verdad.

Para los mexicanos fué una revelación de lo que podía esperarse luchando con tesón, firmeza y patriotismo contra los invasores, en un territorio tan vasto, accidentado y previsto de multitud de defensas formadas por la naturaleza.

El ejército patrio se levantó; el Gobierno tuvo tiempo de organizar sus elementos, pues el general conde de Laurencez consideró absolutamente indispensable para continuar ade-

lante y volver á tomar la ofensiva, esperar refuerzos de Francia.

Todo el resto del año de 1862 pasó de esta manera, hasta que al fin Napoleón tercero emperador de los franceses envió un considerable número de sus mejores tropas, las que perfectamente armadas y equipadas y provistas de numerosa artillería de campaña y de sitio, desembarcaron en el puerto de Veracruz á las órdenes del general Foroy, avanzaron lentamente por la costa y se presentaron por fin frente á la plaza de Puebla, á la que pusieron sitio; un sitio épico, memorable, timbre glorioso en nuestros anales militares y que os voy á referir brevemente.

El general Don Ignacio Zaragoza el héroe invicto dél 5 de Mayo, había muerto de tifus en Septiembre del año de 1862 y el Supremo Gobierno había encomendado la defensa de la plaza al no menos ilustre general Don Jesús González Ortega.

El total de las fuerzas que componían el ejército invasor ascendía á cerca de treinta y

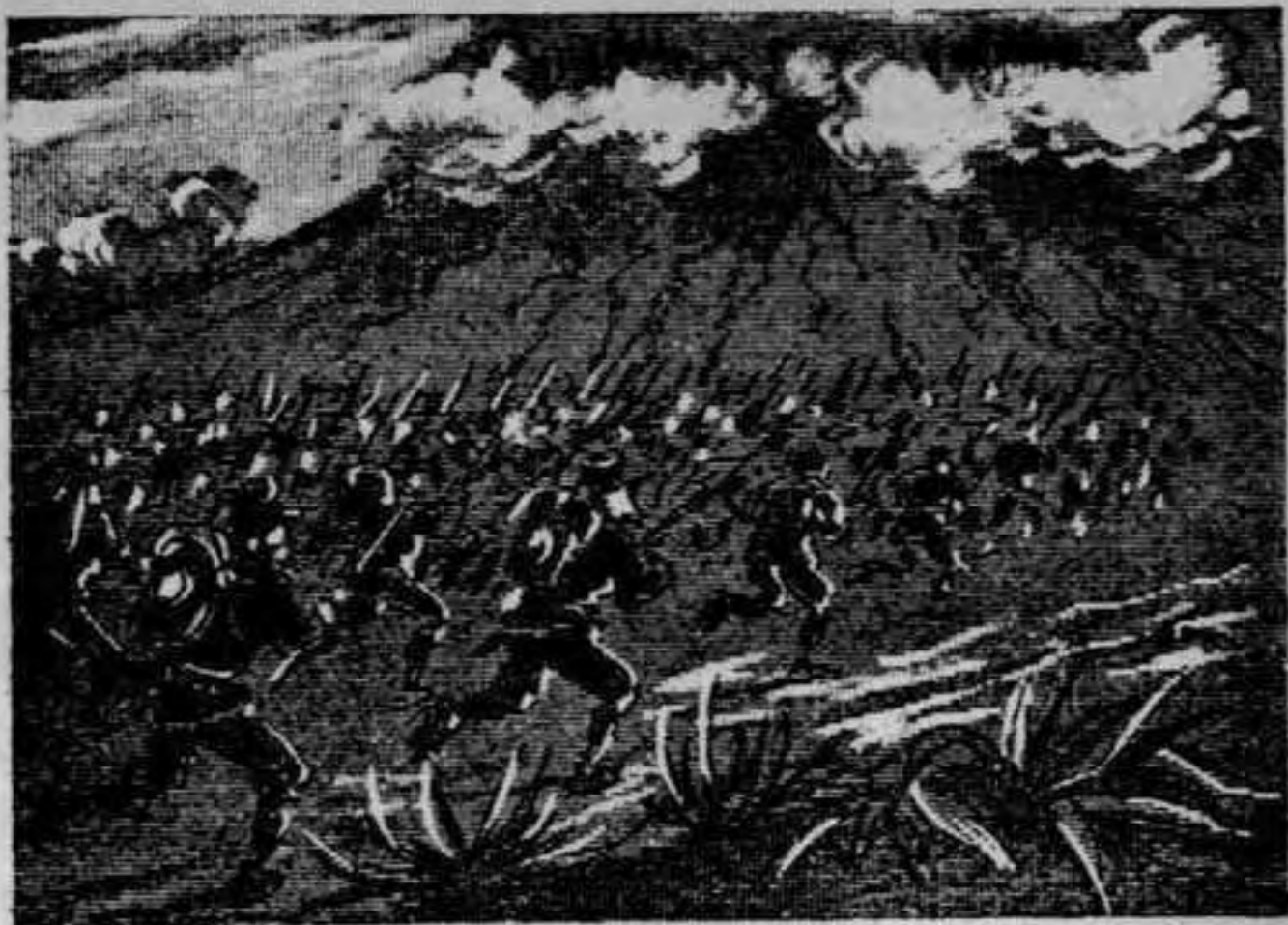
dos mil hombres con más de cincuenta piezas de artillería.

A esta fuerte masa debe agregarse el conjunto de fuerzas organizadas por los traidores cuyo número no se ha podido calcular con exactitud por carecerse de datos para ello.

La plaza estaba defendida por cerca de dieciocho mil hombres con el general Don Jesús González Ortega á la cabeza como ya se ha dicho.

Encontrábanse allí además los generales Porfidio Diaz, Felipe B. Berriozabal, Miguel Negrete, Mariano Escobedo, Ignacio Mejía, Ignacio Alatorre, La Llave, Lamadrid, Florencio Antillon, Ghilardi, Gaspar Sánchez Ochoa, Auza González de Mendoza y otros que merecen recuerdo de la patria reconocida.

El día 16 de Marzo del año de 1863 comenzó el sitio de la plaza en toda forma, sesenta y dos días duró, y en todo este tiempo se verificaron diariamente sangrientos y obstinadísimos encuentros en que el heroísmo llegó á hacerse hasta vulgar, adquiriendo los sitiados



justa nombradía ante sus mismos enemigos.

El fuerte de San Javier, Santa Inés, Chimalhuacán, San Marcos, Pitimini y otra multitud de puntos de la plaza sitiada, han adquirido fama en los fastos militares, por las memorables hazañas de que fueron testigos en aquella heroica y gloriosa resistencia.

El general Don Ignacio Commfort que ser-

via fielmente la causa de la República, pretendió auxiliar á la ciudad sitiada, introduciendo en ella un gran convoy de víveres y elementos de guerra, más al pretender realizar su empresa fué cobardemente asesinado cerca de una población llamada Chamacuero.

Privada la ciudad de Puebla de todo auxilio exterior, con la sorpresa y asesinato del Señor General Don Ignacio Comonfort, la resistencia fué de día en día haciéndose más difícil, más desesperada, hasta llegar los sufrimientos de los sitiados por la falta de víveres y demás elementos de vida á un grado increíble, inaudito, inexplicable.

Agotados todos los medios de defensa, Puebla no capituló ni transiguió, sinó que dejó el vergonzoso triunfo á la fuerza brutal.

El general en jefe Don Jesús González Ortega, después de una junta de guerra en que se hicieron patentes la escasez de víveres y municiones y la absoluta falta de todo elemento de defensa determinó romper el arma-

mento, inutilizar la artillería, dispersar las fuerzas y entregarse á discreción del vencedor.

Este quiso que jefes y oficiales firmasen un compromiso de no seguir combatiendo, pero lo rechazaran unánimamente sin que hubiese uno solo que consintiese en tal ignominia.

Tal fué, lectorcitos míos el memorable sitio de Puebla, su heróica defensa y la manera viril, energica y levantada como se rindió al enemigo.

Este sitio es una de las páginas más gloriosas de la historia patria y de los anales militares de México.

Entre la multitud de jefes oficiales y generales hechos prisioneros, unos fueron deportados á Francia; otros lograron fugarse y tomaron nuevamente las armas contra el invasor.

Tomada la ciudad de Puebla, el enemigo se encontraba por decirlo así, en las puertas de la Capital.

Los franceses entraron á la ciudad que tan-



to tiempo los había detenido y avanzaron sobre México.

Entonces el Señor Licenciado Don Benito Juárez, el Presidente Constitucional, el jefe del Gobierno, se vió obigado por la aproximación de los invasores á abandonar el Palacio Nacional, el sagrado recinto asiento del Go-

bierno republicano que iba á profanar muy pronto la bacanal del llamado Imperio.

Y Juárez empezó su peregrinación; su larga y difícil peregrinación al través del territorio nacional, llevando consigo el arca santa de nuestras libertades y encerrando en su corazón toda la fe, toda la energía, todo el carácter que se necesitaba para salvar á la patria de aquella formidable, de aquella espantosa crisis, de aquel formidable cataclismo en que parecía que iba á quedar destruída.....

Don Benito Juárez se dirigió á la ciudad de San Luis de Potosí y allí organizó su gobierno.

